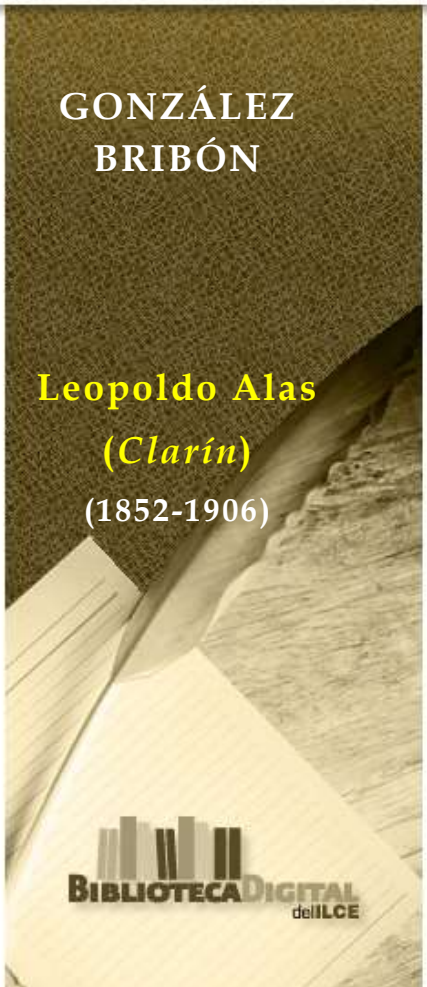
Literatura hispanoamericana

GONZÁLEZ BRIBÓN

Leopoldo Alas (*Clarín*)

(1852-1906)



BIBLIOTECA DIGITAL del ILCE

GONZÁLEZ BRIBÓN
Tomado de: Cuentos morales

Leopoldo Alas
(Clarín)

Es más bien bajo que alto; tiene unos ojos azules muy fríos, que por lo *punzantes,* a ratos, parecen oscuros (porque lo *azul no pincha,* como opinarán los *decadentes* americanos, que todo lo ven azul); cuando González Bribón mira sin odio (sin amor siempre mira) sus ojos claros parecen un lago, es decir, dos... helado, helados.

Una noche salíamos de un estreno de Echegaray, de aquellos que levantaban verdaderas tempestades; era en tiempos en que el *burgués* de las *inverosimilitudes* todavía no era crítico. Salíamos riñendo, como siempre; entusiasmados *nosotros*, indignados los *enemigos*; entre el barullo, junto al guardarropa, tropecé con Bribón. Me fui a él.

—¿Y usted? ¿Qué opina usted?... ¿Es usted de los nuestros, o es usted de los indignados?...

—Soy de los indignados, porque... me han perdido el gabán.

—Pero ¿qué opina usted?

—Opino eso, que me entreguen el gabán.

http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx

Por lo visto apareció el gabán de pieles de González Bribón, y en él se metió como buen caracol literario.

González Bribón *es* de *su* tiempo, *es* de *su* pandilla, es de *su* tertulia, es de *su* periódico, es de *su* daltonismo, esto es, que sólo cree en el color que ha escogido para verlo todo como *su* cristal se lo pinta.

Se parece al río Piedra; los agravios que corren por el alma de Bribón se petrifican como la calumnia en la abadesa de "Miel de la Alcarria". Después, con el mármol, o "terracuota", de sus rencores, Bribón hace "bibelots" artísticos, muchas veces correctos.

Es uno de esos egoístas que no lo parecen porque son nerviosos. Se mueve mucho, pero siempre es alrededor de sí mismo.

En Bribón el "misoneísmo" (muy acentuado) es una forma de la autolatría.

Todavía admira a Eguílaz, porque en tiempos de éste, todavía era él, Bribón, joven, revistero de moda.

Cual esos elegantes del año sesenta y tantos, que, como quien erige un monumento al recuerdo de sus conquistas, siguen vistiéndose, en lo posible, por el corte que usaban entonces, González Bribón se ha quedado a la zaga, muy a la zaga en

http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx

gusto literario, no por incapaz de comprender y sentir lo nuevo, sino por nostalgia de sus verdores; por cariño a *su* tiempo.

Es de los que hablan todavía de los chistes de Inza, y de los que llaman genio a Florentino Sanz, y le admiran por el "Quevedo", y porque se quedaba hasta muy tarde en el Casino.

González Bribón no nació malo. Se hizo. Primero fue romántico. Se le conocía un drama en que hablaba mucho de la luna. Pero como la sátira de la crítica le hizo ver las estrellas, todo el *clair de lune* se le convirtió en bilis.

Es capaz de aguardar veinte años para vengar un agravio. Frecuenta las oficinas donde sabe que tiene algún expediente que le interesa a algún crítico de los que se han burlado de su romanticismo, y emplea sus relaciones con los altos funcionarios para conseguir que el expediente no marche o marche mal.

No acostumbra ir al Congreso, ni al Ateneo, ni a ningún sitio en que haya tribuna. Pero cuando sabe que habla algún enemigo literario suyo, va. Si el otro habla bien, se calla. Pero a fuerza de paciencia consigue que el enemigo le dé el gusto de ponerse malo hablando, o de estar afónico, o de no complacer a los señores... Bribón sale de "estampía" en su periódico, gritando: "¡Si no podía menos! ¡Si ya lo habíamos previsto!"

Tiene para seguir a sus adversarios la paciencia de aquel inglés que siguió a un famoso funámbulo por todo aquel

http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx

mundo "hasta verle caerse de la cuerda y matarse". Bribón no pierde de vista "a sus rencores", y cuando los ve caer hace como que "estaba allí" por casualidad, y... ¡aquí que no peco! Parece cómplice en todas las desgracias.

Lleva a los periódicos en que tiene parte como accionista, a sus amigos y protegidos... ¿Para que le defiendan a él? No; para que ataquen a sus enemigos.

Frecuenta mucho las librerías principales. ¿Sabéis para qué? Para espiar la venta de los libros ajenos. Procura quedarse a solas con el librero, y entonces, lleno de emoción, le pide, le suplica, que le confiese "si Fulano vende mucho" (Fulano, algún enemigo de Bribón).

Goza con verdadero deliquio de envidia satisfecha, cuando le dice el librero que no "corre tal obra".

El "crack" de la "novela larga", le tiene loco de contento. Sus principales antiguos enemigos, son "novelistas largos". (Él escribe cuentos).

También procura estar bien relacionado con los editores extranjeros, y con los editores de revistas de París, Londres, Roma, Nueva York, etcétera.

¿Para qué? Para mandarles "informes" de nuestros literatos. Por supuesto, poniendo en las nubes a sus pocos amigos; y omitiendo o desacreditando a sus enemigos.

http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx

Bribón es el autor de esas reseñas de literatura española contemporánea que publican de tarde en tarde, así como por compasión, algunos papeles ingleses, franceses e italianos.

También se encarga con mucho gusto de mandar datos a las enciclopedias literarias, diccionarios biográficos y otras obras por el estilo.

¿Para qué? Para "omitir" a los enemigos o ponerlos de insignificantes que dan lástima.

"Hasta en la guía de forasteros" procura influir.

¿Cómo? Es toda una novela. Se hizo amigo del corrector de pruebas; un día le convidó a comer, le emborrachó, y como el otro le dijera que tenía que ir a corregir las pruebas del último "año" de "la guía", le pidió plenos poderes para ir en su lugar, a hacer sus veces. Y fue... y a su enemigo mortal, X. Y. Z., que figuraba en el libro oficial en una lista que era una especie de escalafón... le rebajó dos o tres puestos y le quitó el Excelentísimo.

Últimamente averiguó que las agencias telegráficas se han metido a críticas y mandan a las provincias telegramas dando cuenta de los estrenos y juzgando, en juicio sumarísimo, las obras estrenadas.

Pues Bribón se ha hecho amigo de dos o tres Menchetas (empleo la palabra no en sentido patronímico, sino como

http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx

apelativo común) y en cuanto hay estreno... de enemigo, ya se sabe, la agencia Abichuelas, o la agencia Fiebre, o la agencia Maleta les dicen a sus "provincianos": "Catástrofe teatral... autor perseguido juez de guardia... Patatas simbólicas. Todo merecido."

Puede suceder que sea mentira y se trate de un gran éxito, pero ¿quién le quita a Bribón el gusto de haber desacreditado a un enemigo por unas veinticuatro horas?

Pero no se contenta con desacreditar a los literatos que aborrece. Les sigue la pista a los enemigos de aquellos a quien él aborrece y se complace en darles bombo.

Bribón escribe unos artículos en que según su programa se habla "de todo menos de crítica literaria".

Esto es un pretexto para no tener que hablar de los libros buenos de sus enemigos.

Pero... a veces pide al lector permiso para "hacer una excepción" a favor de don Fulano... y escribe un bombo escandaloso para elogiar el libro de un cualquiera.

Y ese cualquiera siempre es algún gozquecillo que le ha mordido las pantorrillas a un literato de los que odia Bribón.

Bribón no escribe libros.

http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx

Pero estos días se ha descolgado con una gran "biografía", en papel vitela, "a varias tintas", con retrato del biografiado... un volumen de todo lujo.

Es el panegírico de don Insignificante de Tal.

Un buen mozo, que vive amontonado con la infiel esposa de Z. X. Y..., del crítico que peor trató el drama romántico en que González Bribón decía aquellas cosas de la luna.

FIN

Material autorizado sólo para consulta con fines educativos invariablemente como fuente de la información la expresión "Edición, culturales y no lucrativos, con la obligación de citar digital. Derechos Reservados. Biblioteca Digital **Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa ILCE**".